

## **LAS PÉRDIDAS DE PICHONES.**

***Le chemin de la Réussite.***

**Jules Dehantschutter. Waterloo. Bélgica.**

*Traducido de la edición portuguesa de "Mundo Columbófilo" por J. Pereiro Francés.*

Los pichones representan el futuro de la colonia. Conviene conservarlos, por tanto, para poder así realizar su selección "con la cesta".

Y, a pesar de ello, de todos lados nos llegan regularmente los lamentos de colomófilos que pierden en el tejado la mayoría de los pichones en los que fundaban todas sus esperanzas.

Sería demasiado sencillo, y muy fácil, si fuese suficiente con aplicar un cierto método, bien contrastado, para no perder los buenos pichones que se van criando. En Colombofilia, los métodos que sirven para todo el mundo no pueden ser aplicados. El éxito exige mucho más.

No nos es posible, por tanto, y lamentamos no poder hacerlo, dar un método infalible para no perder más pichones en los tejados. Pero vamos a recordar algunos principios que deben ser aplicados con ellos. Vamos a describir, también, diferentes situaciones que están en el origen de grandes pérdidas que nos fueron comunicadas o de otras que tenemos observado y cuya eliminación permitió constatar una disminución importante de tales pérdidas.

La causa más frecuente es la superpoblación. Es un fenómeno consustancial a varias especies animales. Veán, por ejemplo, el caso de las abejas. Si la densidad de población de una colmena aumenta considerablemente, se produce la formación de un nuevo enjambre que dejará su casa para ir a construir un nuevo alojamiento más espacioso.

Podemos afirmar que este hecho tiene una cierta similitud con lo que ocurre cuando hay muchos pichones en un palomar. Una cosa es cierta, la consecuencia de esta superpoblación es la misma: los pichones, al igual que las abejas, dejan su morada. Diríase que se sofocan. En realidad, a los pichones les falta aire y espacio.

Es preciso, por tanto, poseer un palomar para pichones que esté bien aireado, seco y que no tenga un número exagerado de ejemplares. Este es un detalle importante al que, en general, no se presta demasiada atención. Criamos, y el número de pichones comienza a crecer, olvidando que ese local, en función a su tamaño y ventilación, sólo puede albergar a un determinado número de ejemplares.

No es raro constatar una caída de forma en los viudos después de haber destetado un grupo de pichones y de haberlos colocado en un palomar, ya saturado, próximo al palomar de viudez.

Cuando se visitan muchas instalaciones se da uno cuenta que, en ocasiones, el palomar de pichones es la estancia más pequeña aunque, paradójicamente, sea el que albergue un mayor número de palomas.

Es necesario también, proporcionar un número de posaderos superior al de pichones. Los pichones, después de algunas semanas, escogen un lugar propio, que ya no van a abandonar más. Y si su número es superior al de las perchas, se trastornan y se van. Los pichones que disponen de un lugar del que son dueños y señores se pierden menos deprisa.

El diseño del interior del palomar de pichones tiene, por tanto, una gran importancia y muchas veces guarda una relación directa con sustanciosas pérdidas que ocurren en ocasión de los vuelos cotidianos.

El comportamiento del colombófilo desempeña también un papel de máxima importancia. Debe mostrarse pausado y repleto de paciencia. Con los pichones más todavía que con los adultos. Evitemos los gestos bruscos e inútiles y las carreras a lo loco para coger un pichón. Y no los espantemos, tampoco, para obligarlos a salir del palomar. La llegada del dueño debe ser tomada con alegría, su presencia no puede provocar miedo bajo ningún concepto. Los pichones deben sentirse seguros en su compañía.

Si bien es cierto que los pichones deben recibir una alimentación abundante y rica en proteínas durante las primeras semanas de vida, la composición de la ración debe cambiar unos quince días después del destete. Los jóvenes pichones recibirán entonces una alimentación más ligera. Podemos añadirles algo de cebada por las mañanas y servirles una ración más rica por la tarde. De vez en cuando cojan en la mano algún pichón para habituarlos a la manipulación. En estas ocasiones verifiquen su estado y el color de las carnes. Hagan esta operación durante las comidas para no asustarlos demasiado.

Los pichones que presenten carnes azuladas se perderán muy rápido, y si no es en el tejado lo harán en los primeros entrenamientos. Esa carne azulada cubierta de películas será indicativa de falta de aire puro o de la utilización de una alimentación muy rica. Conviene remediar esos problemas lo más deprisa posible, ya sea mejorando las instalaciones, modificando las raciones o reduciendo la cantidad de aves.

El manager no puede exasperar a sus pichones. Primero para no asustarlos, pero también para que puedan reposar con calma. Es la razón por la que cada uno de ellos debe tener su lugar propio del que no se debe mudar.

Otras causas pueden trastornar e impedir que los pichones reposen. De vez en cuando, si se notasen parásitos externos, si observamos que los buscan entre las plumas con el pico, les echaremos un antiparasitario sobre las alas y el cuello. Al día siguiente, todos ellos habrán desaparecido. Y no olvidar hacer lo mismo al regreso de los primeros entrenamientos colectivos. Incluso con las palomas adultas este proceder no puede ser más que beneficioso. Una paloma cubierta de parásitos, ya sea joven o vieja, no puede reposar y difícilmente alcanzará la forma.

El mal estado de salud de una paloma, mismo de una campeona, puede provocar su pérdida. Pero las consecuencias son todavía más desastrosas en cuanto se trata de pichones. Conviene, pues, acompañar de cerca su buena condición física. Puede ser valorándolos en la mano o yendo muy temprano al palomar para observar las deyecciones de la noche, todo un barómetro de salud. Su aspecto no engaña.

Cuando los pichones expulsan heces líquidas, están diciéndonos a las claras que su salud deja mucho que desear y que debemos atajar el mal de inmediato antes de que se agrave y se propague.

Pueden darse dos situaciones. Una, que solamente sea uno o unos pocos los pichones afectados, otra que lo sea toda la colonia.

En el primero de los casos, conviene aislarlos inmediatamente. Servirles una ración muy ligera, con un alto porcentaje de cebada. Y si la situación persiste, conviene eliminar a los pichones en cuestión. Es más que cierto que no llegarán a ser campeones jamás y que solo serán motivo de desencantos.

En el segundo caso, la enfermedad está generalizada y ya no se trata de una deficiencia de su constitución. Conviene recurrir a un especialista lo más rápido posible con el fin de detectar la causa. No experimenten todo tipo de productos sin saber si no los van a poner más enfermos todavía en vez de curarlos.

¿Y las vacunas? Los especialistas en el juego de pichones tienen el hábito de vacunarlos a finales de Abril, principios de Mayo. Quieren evitar la aparición de problemas durante los concursos. Es una medida prudente.

Los que deseen vacunar contra la viruela deben dirigirse a una farmacia. Las indicaciones y el modo de administración están en el prospecto.

Y henos aquí, llegando al problema de los vuelos. Vuelos en los que una gran parte de pichones se pierde.

Las primeras salidas deben hacerse al atardecer. Los que pueden instalar una jaula de alambre donde los pichones tomen el fresco, observen los alrededores y se familiaricen con los ruidos del exterior, tienen todo a su favor. Debe obligarseles, incluso, a permanecer allí mientras se limpia el palomar, operación que siempre desquicia a los más temerosos.

Sobre todo, no conviene obligarlos a volar. Es un error que no se debe cometer pero en el que caen frecuentemente los principiantes. Y evitar asustarlos con ruidos. Si estos jóvenes persisten en su actitud de no elevar el vuelo después de ocho días de haber salido para el tejado, pueden dejar salir antes uno o dos palomas adultas con el fin de que los estimulen a volar. Si los pichones estuviesen muy gordos, redúzcanles la ración y volarán.

En cuanto los pichones comiencen a volar, aconsejamos no dejarlos salir por la mañana y si únicamente al atardecer, después del vuelo de las adultas. La ración

será ligera por las mañanas. Una hora de libertad más tarde se les llama y se alimentan a voluntad.

Hay dos ventajas en este sistema. El hecho de darles un poco de comida por la mañana y esto con mixtura ligera, hará que no suban mucho de forma. Y en los primeros vuelos, no irán demasiado lejos. La segunda ventaja tiene que ver con que aprenderán a entrar a la llamada del manager, hábito que conservarán y que será muy útil en el regreso de los concursos.

Adquieran la costumbre de llevar siempre un puñado de granos cuando entren en el palomar de pichones, granos de los que les gustan: maíz pequeño, colza, darí, por ejemplo. Para coger un pichón sin que se asuste, echen algunas de estas semillas al suelo. Cuando los pichones están conducidos con un puntito de hambre, se precipitarán sobre ellas y podrán cogerlos sin causarles ningún tipo de temor. Recompénselo, evidentemente, por su docilidad en cuanto sea liberado.

Este consejo vale también para las palomas adultas. Si se habitúan a hacer esto cuando son jóvenes, seguirán reclamando sus golosinas cada vez que entren en el palomar incluso uno, dos o tres años después.

Pero volvamos a los vuelos. Eviten que permanezcan en el tejado durante horas. Principalmente cuando empiecen los entrenamientos y al mediodía.

Cuando llega el momento de entrenarlos, conviene aumentar la riqueza de la alimentación, pero, así y todo, sin exagerar. Es preciso también comenzar a hacerlos volar por las mañanas. Progresivamente estos vuelos deben aumentar de duración. Si volasen poco, no los entrenen porque su salud probablemente deje que desear y pueden perderse en gran número.

Llamamos la atención a las cuantiosas pérdidas en los casos en que los pichones están instalados en el mismo palomar que los reproductores. Es lógico. Los pichones necesitan reposo y calma, que no van a encontrar en esas circunstancias, con los adultos dándoles la lata continuamente. Si este fuese el caso, debe colocarse una separación entre ellos o aumentar el número de posaderos, de tal manera que los haya en mayor número que de palomas.

No terminaremos el capítulo sin insistir, una vez más, sobre la importancia del comportamiento del instructor. Mantengan a sus pichones en calma. Manipúlenlos suavemente, sin hacerlos sufrir. Más de la mitad de los pichones que se pierden en los tejados lo hacen por faltas cometidas por el colombófilo. En ocasión de los entrenamientos, otros factores influirán en su eliminación, pero antes de esos entrenamientos las pérdidas deben ser muy reducidas. A no ser que haya ocurrido una cría verdaderamente defectuosa en consecuencia del mal estado de salud de los padres, pero aún en este caso, ¿no será el manager el responsable de esa situación?